

"El Corresponsal (de París)"

(Hoja autógrafo semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redacción y Administración: 37 y 39 rue Maubeuge
París.

Año II. - Núm. 55.
París 39 de Mayo de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situación: Las postrimerías de una legis-
latura. El consabido proceso. La salud del general Boulanger.
- Extranjero: Viaje del rey Umberto a Berlín. Las huelgas
en Alemania. - Miscelánea: La semana científica y la se-
mana artística. - Cronica de la Exposición. - Alcance

Después (de una interrupción de un mes, durante
el cual ha podido iniciarse lo que los políticos han dado en lla-
mar "tregua de la Exposición", las Cámaras han reanudado al
fin sus tareas. Con este motivo no ha faltado quien estos días
ha experimentado una cierta emoción en vista de las modificacio-
nes que en su concepto hayan podido producirse en el espiri-
tu de los diputados durante el último interregno parlamenta-
rio, como tampoco ha faltado quienes señalasen ruidosamente
algunos de los juicios que pudieran en cierto modo hacer creer
que la situación política ha sufrido en su esencia algunas mo-
dificaciones.

Por nuestra parte, no concedemos a esos preten-
didos juicios todo el valor que se les atribuye, ni creemos que
la emoción que algunos timoratos afectan ante la nueva reu-
nión del Parlamento esté ni poco ni mucho justificada. Nos-
otros entendemos - bien al revés de lo que algunos creen o fin-
gen creer - que habiendo la Cámara actual llegado a la época
de sus postrimerías sin haber conseguido rehabilitarse, debe
considerar su misión como terminada y consagrar exclusiva-
mente esta última parte de la legislatura a la liquidación
de las cuestiones de carácter urgente.

Una de ellas es, seguramente, el presupuesto de 1890,
colocado a la cabeza del orden del día y que debe ser votado
por ambas Cámaras antes del fin de la legislatura. En esta
parte hay que presumir que, como de costumbre - y como
ha ocurrido ya en estas primeras sesiones de reapertura - la
Cámara no procederá con grandes prisas. Desde luego la de

recta, como ya lo tenía anunciado, no ha faltado, en víspera de las elecciones, en hacer el proceso de las cuentas de la República y, como siempre, sus oradores han hecho lincapié en los millones á que alcanza el déficit, para deducir de ello el malestar económico á que han conducido al país los despilfarros que, en su sentir, son propios del actual sistema. Aparte esta pequeña obstrucción, el voto del presupuesto ha de tropezar en poquísimo, é insignificantes incidentes, por ser casi la copia exacta de sus precedentes. Todo cuanto podría decirse de él se ha ya dicho hasta la saciedad en anteriores sesiones; el presupuesto de 1890 será, pues, votado sin grandes obstáculos y apenas sin debate.

Mientras la Cámara se está ocupando del presupuesto dos importantes proyectos se disputarán la atención del Senado. Uno es la ley militar (que ya ha empezado á discutirse); el otro es la ley sobre los haberes del profesorado. Ambos son por todo extremo interesantes y sería realmente de desear que fuesen promulgados antes del término de la legislatura. El uno contiene reformas democráticas, consideradas en la época actual como absolutamente indispensables; el segundo realiza ó, cuando menos, prepara la realización de las promesas desde hace mucho tiempo hechas al benemérito cuerpo de institutores, promesas cuyo incumplimiento prolongado ha producido en el personal de aquella digna clase grandes y justificados resentimientos. — Hace ya muchos meses que ambos proyectos están en preparación. Es de creer, pues, que la mayoría de las dos Cámaras ha tenido tiempo suficiente para ponerse de acuerdo, y que el voto definitivo de las dos leyes tendrá lugar sin grandes esfuerzos.

Tal es el programa — el cual, como se ve, no puede ser más reducido — que se presenta y se impone al partido republicano durante las últimas sesiones de su actual Parlamento. Es tan sencillo, que puede cumplirse desde la cruz á la fecha absolutamente sin sacudidas, y hasta sin dar lugar á ninguno de esos incidentes de los cuales suele depender muchas veces la vida de los ministerios. Esto hace precisamente todo su mérito. Su efecto, una de las principales condiciones á que se halla sujeto, por decirlo así, el éxito de la Exposición, es que el período actual no se vea turbado por ninguna crisis, y, por tanto, que los negocios no tengan que sufrir de rebato y las consecuencias de un estado de agitación política. Además, ¿qué razón podría alegar la Cámara actual para provocar

¿a la hora presente semejantes agitaciones? Cierta clase de discusiones y rivalidades pudieron, hasta cierto punto, tener su razón de ser cuando era mínima Cámara tenía el porvenir abierto delante de ella... Hoy, que se proveyó la Cámara desaparecida o está próxima a extinguirse para siempre, no le queda en nuestro concepto más que hacer todo lo posible - permaneciendo tranquila y dejando al país en completa calma - para obtener que ese mismo país olvide y perdone sus pasadas agitaciones y sus pasados extravíos.

No es ya en el Palacio - Borbon ni en el Duque de Orléans donde deben entablarse las discusiones sobre la orientación política que debe darse al país. A este último, exclusivamente, pertenece e incumbe ahora decir lo que siente y lo que quiere, y prepararse para manifestar en las próximas elecciones su intención relativamente a la política futura, y su juicio sobre los nombres a los cuales había confiado el mandato de representarle. El veredicto será indudablemente severo; pero esto no quiere decir que deban buscarse las circunstancias atenuantes, tratando de dar a la legislatura un fin tan desastroso y resuelto como sus infortunados consuecos.

Absorbidos completamente por la Exposición, es apenas si alguien se ocupa ya en París de lo que hace o deja de hacer en Londres, el general Boulanger y del estado en que se encuentran los trabajos de la comisión instructora del conocido proceso. Digamos, sin embargo, lo que haya dado de sí la semana acerca de estos dos puntos que más o menos directamente afectan a la crónica política de la situación.

¡Lo que son las cosas! Hasta ahora se había dicho que la instrucción del proceso Boulanger por el alto tribunal de justicia, apenas si había dado ningún resultado positivo. De repente las opiniones cambian, y ya se empieza a afirmar ahora que la instrucción ha revelado y probado hechos ampliamente suficientes para justificar en un todo las persecuciones y, lo que es más aún, para poner al alto tribunal en la dura necesidad de pronunciar contra los procesados - contra el general Boulanger a lo menos - la pena de destierro.

Por lo que respecta al detalle de estos hechos, el periódico del cual sacamos estas últimas impresiones lo desconoce por completo, como lo desconocen así mismo aquellos que han de ser jueces en el proceso, mañana que este alcance su ple-

vario y se reuna de nuevo el Senado con el carácter de tribunal supremo para pronunciar su definitivo fallo.

Esustans, en efecto, que la comisión de instrucción tiene sumo interés en conservar estrictamente secretos los resultados de su obra, los cuales no serán revelados en su conjunto más que por el acta de acusación que habrá de presentar el Procurador general cuando la alta-corte se reuna en pleno.

Digamos, finalmente, que, a pesar de que los órganos boulangistas han tratado de disimularle, el estado de salud del general Boulanger comienza a inspirar a sus amigos vivísimas inquietudes. El general está, en efecto, seriamente enfermo de una diabetes crónica, y no sería extraño que el primer día los periódicos nos participáran un triste desenlace.

* * *

Demos una ojeada a la crónica extranjera de la semana.

Hoy es el día señalado definitivamente para la salida del rey de Italia en dirección a Berlín. El viaje debe hacerlo el rey por Suiza a fin de no verse obligado a pasar por el territorio austriaco, lo cual no extrañará seguramente a nuestros lectores, recordando que el emperador Francisco-José no ha devuelto todavía al rey Umberto la visita que este le hizo años atrás en Viena.

De Beria han teleografiado estos días, a este propósito, que el gobierno federal suizo había acordado en su último consejo tributar públicos honores al rey de Italia a su paso a través del territorio de la República en dirección a Berlín.

También ha circulado ultimamente en Berna el rumor - que no hemos podido confirmar a la hora en que escribimos - de que el monarca italiano había resuelto atravesar de incógnito el territorio suizo a fin de sustraerse a las recepciones oficiales. El público, en Suiza, se felicitaba no poco de semejante resolución, pues no faltaba quien temía las manifestaciones irredentistas que hubieran podido producirse al pasar el rey de Italia por el cantón del Tesino.

* * *

Las huelgas en Alemania han ido aumentando su contingente durante la última semana. Los telegramas más recientes de Berlín dicen que el número de huelguistas se acerca ya a un total de 150.000 obreros y que no se observa todavía ningún síntoma que permita esperar una modificación de semejante estado de cosas en sentido favorable dentro de un corto plazo.

El gobierno continúa, por su parte, tomando toda clase

(de medidas y ordenando la concentración de tropas en los puntos más centrales de la huelga, en prevision de futuros y más serios disturbios.

Curiosísimo y por demás interesante es el descubrimiento científico que se ha hecho en París uno de estos últimos días.

Sabido es que desde hace mucho tiempo ha sido objeto de largas controversias la cuestión de saber si el oxígeno entraba en la composición de la atmósfera solar.

Sin duda que el análisis espectral revela perfectamente en el espectro de la luz del sol la presencia de las rayas características del oxígeno; pero son muchos los físicos eminentes que han sostenido con energía que estas rayas no son debidas a la composición misma de la luz solar y si a la modificación que las moléculas de oxígeno de la atmósfera terrestre le hacen sufrir a su paso. Esta opinión, que hasta ahora no había podido salir de los límites de la hipótesis, acaba de ser absolutamente confirmada.

Y, cosa curiosa, - inesperada probablemente de todo el mundo, hasta del mismo profesor eminente que ha podido comprobarlo el primero - es precisamente a la torre Eiffel que la ciencia deberá tan importante descubrimiento, el cual formará ciertamente época en la historia de la astronomía física.

El domingo último, en efecto, los proyectores eléctricos de la célebre torre fueron dirigidos desde las once hasta las once y media de la noche hacia el observatorio de Meudon, donde se hallaba en permanencia el eminente M^r. Janssen, del Instituto.

El espesor de la capa de aire atravesada por el rayo eléctrico lanzado de lo alto de la torre era, a vuelo de pájaro, de unos 7.800 metros, cifra precisamente igual a la de la altura que alcanzaría la atmósfera terrestre, si la masa de aire que la compone tuviese la misma densidad que en la superficie de la tierra en vez de irse atenuando a causa de su expansión progresiva. De esta circunstancia resulta que el número de las moléculas de aire encontradas por el rayo luminoso yendo de la torre Eiffel al observatorio de Meudon era el mismo que si viniese del sol en un día de verano a medio día cuando el astro toca en el zenit.

Pues bien, uno de los teoremas fundamentales del análisis espectral nos dice precisamente que el valor de las rayas características de una substancia gaseosa cualquiera es proporcional al número de moléculas atravesadas por un rayo de luz. M^r. Janssen se ha aprovechado de esta disposición en su observación del domingo. El sabio profesor ha encontrado, en efecto, que la raya B, - la más importante del grupo del oxígeno - tenía exactamente el mismo valor que si el rayo de luz analizado viniese directamente del sol en vez

De haber sido lanzado de lo alto de la torre Eiffel. — La modificación que manifestaba la presencia de la raya B debía ser, pues, atribuida exclusivamente a la acción del oxígeno del aire atmosférico. En consecuencia, el espectroscopio, transportado a los límites de nuestra atmósfera y recibiendo directamente la luz solar, a su salida del vacío planetario, no recogería ninguna huella de las modificaciones, indicando la presencia del oxígeno.

De este importante descubrimiento debe ocuparse seriamente la Academia de ciencias, en su sesión de mañana.

+ * +

Por fin conocemos ya la última obra de Massenet, el eminentemente autor de Mefistófeles. — Mucho había hablado ya la crítica, anticipándose en nuestro concepto demasiado, acerca de las innumerables bellezas contenidas en Esclarumunda, que así se titula la nueva partitura del maestro... ¿Ha correspondido el éxito a las esperanzas concebidas y, sobre todo, a los elogios prematuramente prodigados? Difícil es pronunciarse después de una sola audición; pero tentados estamos a optar por la negativa, sin que por esto desconozcamos el inmenso talento que ha desplegado el autor en su nueva composición, algunos de cuyos fragmentos son de una grandiosidad y de una belleza armónica incontestables. — Creemos, en resumen, que, en conjunto, Esclarumunda no vale lo que Mefistófeles, a la cual supera quizá en ciertos puntos de detalle.

+ * +

Digamos cuatro palabras acerca de la Exposición.

La afluencia de visitantes sigue siendo considerable todos los días en el Campo de Marte y sus adyacentes. Muñit decir que hoy como Domingo - y como todos los días festivos - era afluencia ha sido realmente extraordinaria. — La administración había tomado medidas especiales para mejor facilitar la entrada de los visitantes, entre otras, la de abrir un número suplementario de pasaportes de billetes para que el público no tuviera que sufrir la molestia de esperar durante un largo rato que aquellos le fueran expendidos, como había sucedido los primeros días. — Todas las noches los jardines aparecen iluminados brillantemente y las fuentes luminosas, que constituyen por sí solas un atractivo maravilloso, funcionan de una manera admirable.

En cuanto a los nuevos trabajos hechos en el recinto de la Exposición han sido de tanta importancia y con tanta actividad llevados a cabo, que han permitido a los visitantes de hoy admirar ya algunos de las secciones que hasta ahora habían permanecido absolutamente cerradas.

Sin temor de equivocarnos, casi podríamos asegurar que la Exposición quedará en 1.º de Junio definitivamente terminada.

Arturo Vinasdell Roig.

Alcance: — (Roma, 19) El rey, el príncipe real, con 14 funcionarios de la real casa. Mr. Bismarck, con 3 funcionarios de su gabinete, han partido para Berlín esta tarde a las 4.20. — El rey irá hasta Berlín de incógnito.